Núm. 7.

10 Céntimos.

PEDID siempre los aceites marca

GARIJO

PUROS DE OLIVA, GARANTIZADOS, QUE PROCEDEN DE MONTORO (CÓRDOBA) DONDE SE PRODUCEN LAS MEJORES MARCAS DE DICHO ARTÍCULO

DEPÓSITO CENTRAL:

"LA INDUSTRIA MONTOREÑA"

Magdalena, 26

- OVIEDO -

Probad

LOS MEJORES VINOS DE MESA

EL RISCAL ASTURIANO

DEL COSECHERO PORFIRIO ORDÁS

ESTOS VINOS DE CANGAS DE TINEO SON PUROS COMPLETAMENTE, GARANTIZADOS POR EL LABORATORIO QUÍMICO DE ESTA CAPITAL

- De venta en todos los principales establecimientos -

PRECIOS ECONÓMICOS

Año I

Núm. 7

10 Céntimos

HISPANIA

10 Céntimos

REVISTA QUINCENAL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
Año . . . . . 3 pesetas
PAGO ADELANTADO

Oviedo, 29 de Julio de 1916

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
ALTAMIRANO 4, 1.º

REGIONALISMO

IMPRESIONES

Sobraba razón a un profesor ilustre, cuando afirmaba irónicamente, que no debíamos abusar de la lógica, al aplicarla a la realidad, pues ésta se nos presenta tan compleja, que para justipreciarla necesitamos tener en consideración, hasta la más insignificante de sus notas: de otro modo nuestra abstracción, por demasiado lógica, resultaría ineficaz.

Siendo esto cierto, ¿quién pretenderá encontrar en un centralismo aplastante por lo igualitario, en frase de Mella, la solución de problemas tan varios como los planteados por la vida local?

Empeñar en aplicar un mismo patrón a cuestiones diversas, es matar al hambriento, pero no es aplacar su hambre; es confundir lamentablemente, como escribía Iturrialde, la *unidad* y la *uniformidad*.

La conveniencia de una amplia descentralización, por muy pocos ha sido puesta en duda. Jellinek dice que solo podemos hablar de un mayor o menor grado de descentralización, nunca de una centralización absoluta, que no puede darse en la vida. La misma topografía la rechaza. ¿Cómo negar que las necesidades varían totalmente con las regiones?

Berthelemy añade: «Las medidas de higiene ¿podrán ser las mismas en Champaña y en las Landas? Y así ocurre en los demás aspectos de la vida: siendo ésta diferente, por fuerza han de ser distintas sus exigencias y distintos los medios de satisfacerlas.»

Reconocido lo anterior, compréndese facilmente, que para entender en los problemas locales, nadie estará más capacitado que aquellos mismos que los viven, únicos que los perciben en toda su integridad, con toda la gama de sus circunstancias y caracteres.

Las probabilidades de acierto y honradez en la gestión de estas personas, resaltan en las siguientes líneas de Salvador Minguijón: «Cuando el ciudadano sabe que en su ciudad, por hombres que él conoce y que están sujetos a una responsabilidad social *inmediata* y *eficaz*, se resuelven *ante su vista* problemas que le afectan de cerca, no sospechamos siquiera, cómo se desarrollan el espíritu de iniciativa, el patriotismo, la abnegación, el genio y todas las potencias humanas, porque entonces (Taine lo decía) el individuo se mueve en un círculo proporcionado a sus facultades y apropiado a su acción.»

JOSÉ F. FONROBLE.

PARA QUE CONSTE

En las columnas de «La Democracia» Jorge Nicolás, *pseudònimo de un escritor aureolado por toda suerte de prestigios, se ocupa de nuestro último artículo sobre «Regionalismo».*

Cierto es que no en todas sus partes suscribiríamos el primoroso trabajo; pero en él se hacen preciosas confesiones que, por venir de quien vienen, nos importa muy mucho recoger: de ellas tomamos buena nota.

Por hoy hemos de limitarnos a agradecer a Jorge Nicolás *la corrección y delicadeza con que nos llama a polémica, dejando sentado terminantemente, paladinamente, que los mauristas que no simpaticen con el acto de Covadonga «no están con Maura». Conste así.*—JOSÉ F. FONROBLE.

Covadonga

¡Qué palabra más hermosa! En los labios y en el corazón debiera llevarla todo un buen español, pero aun más todo buen asturiano, por estar enclavada la histórica gruta en esta región, digna siempre de alabanza por todo el mundo.

¿Por qué nuestra Covadonga no ha de ser más visitada reuniendo como reune mejores condiciones que Monserrat, Lourdes, etc? ¿Es que la gruta de Covadonga no tiene tanta o más historia que los monumentos más vistos por los turistas? ¿Es qué no es atractivo y soberbio el paisaje de Covadonga?

Razón tenía Mariano de Cavia al decir que hay muchísimos españoles que no conocen ese rincón de Asturias, ese rincón tan glorioso en que se dió la batalla más memorable que presenciaron los siglos, en la que obtuvieron una victoria señaladísima las huestes de Pelayo, huestes españoles que haciendo un sacrificio digno de la raza hispana, expulsaron de nuestro territorio a los mahometanos, comenzando el curso glorioso de la reconquista de nuestra España, para luego dejar pedazos de ella, no a los sarracenos, a otra raza no menos peligrosa por su ambición.

Dentro de poco tiempo se celebrará el centenario de la *Santina,* pero acaso se deje pasar desapercibido como se dejan pasar otras cosas. El Gobierno debiera de tomar cartas en el asunto, nuestros diputados a Cortes y senadores, así como también la Diputación provincial, debieran hacer lo propio, ayudándose mutuamente para celebrar en honor de la Virgen asturiana festejos dignos de Ella.

El escritor antes citado publicaba en uno de los últimos números de «Mundo Gráfico» un artículo dedicado a los parlamentarios asturianos para que recabasen del Gobierno la ayuda necesaria al efecto, pues al terminar el conflicto europeo, muchísimos turistas recorrerán las ciudades destruidas y maltratadas por esta desoladora guerra, no llegando hasta Covadonga, pero ya que se acerca el centenario, tenemos ocasión de hacer propaganda para que vengan infinidad de extranjeros a visitar a la *Virgen pequeñina*, dejando al paso por España dignos rastros que nos hacen mucha falta, pero estos no se efectuarán si no se trata el asunto como es debido.

Mariano de Cavia llama la atención a nuestros diputados y senadores, nosotros le damos la enhorabuena al mismo tiempo que no dejaremos de trabajar en pro de esta causa, desde estas columnas.

Fernández de la Vara.

Debido a las circunstancias anormales porque hemos atravesado, no ha salido a la luz este número en su dia correspondiente

Escribir para el público

El escribir para el público constituye un placer ineludible, lo mismo para el profesional que para el aficionado.

Figúrese el lector su sensación cuando escribe una carta a un miembro de la familia o a alguna amistad. Quisiera uno ir dentro del sobre, convertido en algo invisible, y saborear el efecto que en el pariente o amigo causa. Y mientras uno le escribe, añora sucesos pretéritos que presenciamos en su compañía y en otros tiempos que no han de volver.

El placer de escribir para el público, es algo parecido al de escribir a la familia. Con la diferencia de que se desconoce al lector y se ignora su punto de resistencia.

Así es que, cuando se dispone uno a escribir una crónica, que coleccionada con otras ha de ser leida por un personaje desconocido y en sitio ignorado, se sienten mayores an-

sias de conocer al personaje y al sitio y ver el efecto que le produce.

Es como el que aislado en una roca, en medio del oceano, tira al agua una botella, con una misiva suplicante dentro, esperando que las corrientes la lleven a poder de algún humano que vaya a librarte de su cautiverio. El que escribe ha mencionado indistíntamente al profesional y al aficionado, para el público, para un lector, que lo mismo puede ser lectora, residente, en un piso vecino al que habita el escritor, tal vez, o separado de él por millares de leguas, no puede por menos de encontrar placer en ello.

Tiene, forzosamente, que pensar en quien, cómo y donde han de leer lo que escribe y hasta querer averiguar, o más bien adivinar pormenores de su vida íntima.

El lector es un amigo que detiene su caminata, para escuchar nuestro discurso y que luego nos felicitará, sonriente, o recriminará el haberle hecho perder tiempo, a la vez que querrá aterrorizarnos con su mirada llameante. Es un amigo que tampoco nos conoce, pero que busca en los periódicos nuestros trabajos para solazarse leyéndolos, o que aparta la vista, expontáneamente, en cuanto columbra nuestra firma. Es un amigo que sabe de nosotros porque lee nuestros artículos, pero que ignora detalles de nuestra figura, de nuestro carácter. Cuando nos lee, le parece que somos unos viejos y somos unos niños o viceversa. Es un amigo a quien nosotros creemos joven que se distrae por casinos y círculos y resulta ser un viejo que yace en un sofá, porque su edad avanzada le impide toda clase de movimientos.

Y el placer de escribir a este amigo desconocido, ha de ser extraordinario, inmenso...

Bien lo puede comprender el lector... De otro modo le extrañaría que yo fuese tan contumaz y siguiera molestándolo, a la vez que profano esta tribuna, que ocupo hoy accidentalmente, en compañía de los dueños de otras plumas más esmeradamente trabajadas que la mía.

TARQUINO

Villaviciosa, Julio 1916.

Caciquismo y libertad

NAVARRA-ASTURIAS

Hay en el Norte de España una provincia ejemplar. Desde ha muchos años, apenas si se oía hablar para nada de ella en la prensa, sinó fuera para comentar resultados electorales, «meetings», inauguraciones, o algún festival. Esa provincia conserva sus fueros y tradiciones; el pueblo es religioso, sensato y bondadoso y los sentimientos políticos de sus habitantes son en gran mayoría aspirantes al advenimiento al trono de San Fernando,de D. Jaime de Borbón, hijo de D. Carlos.

Justo es confesarlo; el carlismo allí imperante demostró que sabe regir perfectamente con arreglo a las aspiraciones del pueblo y Diputación y ayuntamientos sirvieron como modelo para toda España, siendo de los pocos que no conocieron lo que significaba el caciquismo.

Me refiero a Navarra; yo, aunque asturiano, siempre simpaticé con esa provincia y por la prensa que de ella recibo me entero perfectamente de cuanto allí pasa.

¿Y qué es ello? ¡Oh, maldito caciquismo! Hace poco tiempo, siendo gobierno Dato, se pretendió exterminar al carlismo en las regiones donde dominaba y se llevó á luchar por los distritos navarros a Méndez Vigo y Azcona, ayudados por el entonces gobernador Sr. Regueral, y por Alava a otros candidatos conservadores, entre los que figuraba el propio jefe del Gobierno Sr. Dato, quien presentándose por la capital (Vitoria) logró con la fuerza de su poder y en medio de los más inauditos atropellos, un distrito en el que jamás se conocieron conservadores, pues únicamente jaimistas y republicanos se disputaron siempre ese puesto.

Dejó de ser poder el gobierno de Dato y con ello algo se logró; Regueral, en medio de las espantosas pitas y execraciones del pueblo, abandonó para siempre el gobierno de Navarra, y Azcona fué expulsado en las últimas elecciones del distrito de Tafalla.

Y bien. ¿Cuál es la situación actual de

Navarra? Rubor causa pensar en ello; aquella provincia, antes tan pacífica, la más libre de España porque se gobierna por sí sola, debido a los fueros que conserva; aquella provincia, por cuyas calles y paseos transitaban sus habitantes cultos y simpáticos, floreándose la juventud, divertiéndose los niños, vigorizándose los viejos y distrayendo los ratos de ocio todos; aquella provincia siempre hidalga, siempre católica y modelo de españolismo; aquella provincia, tuvo por preámbulo del principio del fin de su paz y sosiego, los sucesos de Viana, donde por salir triunfantes todos los candidatos carlistas á concejales, causa de la mayoría de que constan en tal ayuntamiento, provocados por sus enemigos, hubo de correr la sangre; hubieron de caer tendidos heridos y moribundos y escuchados sus ayes en aquellas calles, plazas y paseos, nunca albergue de la tiranía. Era el caciquismo que comenzaba, que había logrado extenderse hasta donde nunca pudo ni ser soñado; era la rabia, la envidia del maldito liberalismo, que se había propuesto obscurecer ante los ojos de España la honradez de los municipíos y la cultura y decencia de los navarros.

Tudela es hoy el feudo principal donde se cobija el caciquismo. Méndez Vigo, el únicó que logró no ser expulsado de su distrito (aun cuando solo un centenar de votos sobre su contrincante, fué el resultado de su triunfo) es hoy dueño y señor de la hermosa Tudela, que pasa por la odiosa vergüenza de tener por fuerza que consentirlo. Por fuerza sí, porque Méndez Vigo agenció una serie de matones que infunden el pánico en la ciudad; varios carlistas han sido heridos por armas de fuego ó apaleados y dos de éllos muertos, evitando hasta ahora la extremada cordura y sensatez de aquéllos, serios disturbios que quizá se lleguen a originar.

No respetan nada, hasta las damas son insultadas al salir de las iglesias y se está haciendo, en fin, una inícua campaña, por mor de aquello de «...muera quien no piense igual que pienso yo».

Para remate de todo, baste decir que hasta se compuso un himno, al Sr. Méndez Vigo, que los tudelenses tienen que escuchar con el mayor silencio, pues de lo contrario la razón de la fuerza se impondría.

Ya en las Cortes se aludieron tales sucesos, y hay anunciada una interpelación para discutirlos.

¡Oh, maldito caciquismo! Llegaste hasta donde nadie creía llegarías, pero serás expulsado como lo fuiste de todos los sitios. ¡Pobre Navarra! También Asturias lo sufre en parte y así como tú solo esperas nuevas elecciones para lograr la libertad del último baluarte de tus tiranos, nosotros creemos que la pronta asamblea de Covadonga será el principio verdad de su fin; esperamos como tú vernos libres de toda opresión y juntos podremos bien pronto saludar el ansiado día de la libertad, el momento en que resplandezca la justicia y la verdad á que tienen derecho todos los pueblos.

SIGERICO.

SECCIÓN DE LA GUERRA

Sobre la conflagración

La supremacía naval

Aun se continúa versando sobre el combate naval del Skager-Rak y si bien nada tiene de extraño, por ser el único serio que se efectuó en el transcurso de esta guerra asoladora, aparte de ser también de los más importantes que vieron los siglos, si que es extraño en extremo el que parte de la prensa y sus adictos, principalmente los aliadófilos, hagan creer (ellos no lo creen sin duda alguna) en el triunfo de las unidades inglesas que combatieron.

No voy yo a ocuparme ni lo más mínimo de tal asunto, pues ya a su tiempo lo traté extensamente haciendo callar a la prensa aliadófila (especialmente a «El Reformista») no obstante el reto que le lancé, pero ya que tanto alardean la supremacía naval inglesa que creen indiscutible, voy a discu-

tirla yo mal que les pese y hacerles ver que de seguir como hasta ahora, vá a quedar reducida la escuadra inglesa de tal forma que no podría hacer frente ni a la portuguesa con ser tan chiquita.

Entremos sin más preámbulo en el asunto a tratar. La escuadra inglesa es dueña única, absoluta, de todos los mares, dicen sin rodeos algunas gentes. Pues bien, siendo así ¿cómo es que tuvo el espantoso fracaso que significa el abandonar el puerto autriaco de Cattaro, defendido por cuatro cañones de más o menos importancia? Esa escuadra tan famosa, unida además a la francesa, si domina los mares ¿cómo consintió que sus portentosos acorazados fuesen hundidos en los Dardanelos? ¿Cómo lejos de vengarlos surcando majestuosa las aguas del Estrecho, huyó de ellas en humillante derrota? ¿Cómo una escuadra fuerte y seria se dedica a bombardear las costas belgas, el puerto de Smirna, etc., etc., sin fruto alguno, para luego abandonarlos, cual chicos traviesos que hecho lo propuesto huyen para no ser castigados? Si todo eso es cierto, si todo se redujo a fracasos, no veo yo a qne viene el suponer siquiera que la escuadra inglesa sea dueña de los mares.

Comparemos: Alemania no sufrió ningún desastre marítimo, antes al contrario, los dos únicos combates que hasta ahora hubo serios, el de las costas de Chile y el de Jutlandia, fueron victorias suyas; la escuadra alemana se acerca, rodea y bombardea las costas inglesas, éstos nunca osaron acercarse, ni siquiera hacer vista a las alemanas; los submarinos germanos circulan por todos los mares del mundo, lo mismo van por el mar del Norte que por el de Irlanda; lo mismo pasan el canal de la Mancha que el estrecho de Gibraltar; lo mismo vienen a España que ván a América y los ingleses ni pasan el Báltico ni el Adriático y menos aún los Dardanelos.

Con esto creerán los lectores que quiero decir que es Alemania quien domina los mares ¿verdad? Tampoco, nada de eso. Si bien significa mucho el que la escuadra alemana vaya a Inglaterra, y la de ésta no pueda ir a aquélla, así como el que los submarinos alemanes recorran todos los mares y los ingleses, no; soy algo más sensato y no creo, como los aliadófilos de Inglaterra, que es Alemania la dueña, no; creo que hoy *nadie los domina* y quedará dueño completo de ellos, quien de los dos colosos en cuestión triunfe en esta guerra.

Pero ahora bien, los que simpatizan con la causa de los aliados en algo se ajustan. Antes de la guerra se creía en el dominio absoluto de Inglaterra. Tenía (y tiene) casi triple flota que Alemania, pero estalló aquélla, esos buenos señores ignoran al parecer lo ocurrido en los mares y para que hagan memoria les voy a brindar esta lista completa de las pérdidas marítimas sufridas por ambas naciones, en buques desde 3.000 toneladas.

Pérdidas alemanas

Crucero protegido	Nuremberg (1)	3.450	toneladas.
»	Emden	3.600	»
»	Dresden	3.600	»
»	Koenisberg	4.300	»
»	Magdeburgo	5.500	»
»	Karlsruhe	5.500	»
Crucero-acorazado	Scharnhorst	11.500	»
»	Gneisenau	11.500	»
»	Blucher	15.000	»
Crucero protegido	Rostok	5.500	»
»	Wiesbaden	5.000	»
»	Elbing	3.000	»
Acorazado	Pommern	13.200	»
»	Lutzow	24.350	»
	Total. . .	115.000	»

Pérdidas inglesas

Crucero ligero	Pathfinder	3.000	»
»	Fearless	3.440	»
»	Amphion	3.440	»
»	Arethusa	4.000	»
»	Gloncester	4.800	»
»	Glasgow	4.800	»
» (1)	Hermes	5.600	»
»	Caroline	4.000	»
Acorazado	Formidable	15.000	»
Crucero-acorazado	Hogue	12.000	»
»	Aboukir	12.000	»
»	Cressy	12.000	»
»	Hadke	7.350	»
» (2)	Good Hope	14.100	»
»	Montmonth	9.800	»
» (3)	Warrior	13.550	»
»	Invencible	17.250	»
»	Black Prince	13.550	»
»	Defence	14.600	»
»	Hampshise	10.850	»
Cruc. dreadnonght	Queen Mary	27.000	»
»	Indefatigable	18.750	»
»	Princess Royal	26.350	»
Superdreadnonght	Warspite	27.500	»
Cruc. acorazado (4)	Natal	13.550	»
Acorazado	Bulwark	15.000	»
» (5)	Edward VII	16.350	»
Superdreadnongt	Andacius	24.000	»
Cruc. dreadnonght	Australia	18.800	»

Acorazado	Majestic	14.900	toneladas
»	Goliath	12.950	»
»	Ocean	12.950	»
»	Irresistible	15.000	»
»	Triumph	12.000	»
Dreadnonght	Lord Nelson	16.500	»
»	Superb	18.600	»
	Total. . .	451.850	»
	Pérdidas alemanas. .	115.000	»

Diferencia pro Alemania 336.850 toneladas, o lo que es igual, perdió Inglaterra en buques de guerra, el triple que Alemania.

Es de advertir además, que están excluidos de esta lista el «Marlborough» de 25.000 toneladas; el Birnimghan de 5.440 y otros buques ingleses, cuyas pérdidas aunque ciertas, no están por todas fuentes confirmadas como las de la lista.

¡Qué extrañeza! ¿Verdad que es una diferencia aplastante? Pues desde luego, es completamente cierta; todo lo por mi escrito lo sostengo, e invito a los de «El Reformista», único periódico que aquí se dedica a comentar la guerra favorable a Inglaterra, a que se dejen de chistes y cosas viejas como las de que Alemania se entregará por hambre o falta de hombres, y hablen en serio, que contiendan con nosotros y desmientan nuestros dichos como nosotros los de ellos; que no pasen por el rídiculo que supone el callar, significando nuestra razón; o que tiren la pluma con que escriben para no cogerla más; nada tan humillante como escribir un artículo, verlo combatido por prensa enemiga y permanecer impasible, cruzándose de brazos.

Y terminamos. Mis creencias en la cuestión marítima son las siguientes:

1.ª Que Inglaterra debia por número dominar los mares, pero que está muy lejos de ello.

2.ª Que por inferioridad numérica, Alemania no los domina.

3.ª Que ninguna nación puede apropiarse la supremacía naval, y

4.ª Que únicamente al fin de la guerra se podrá saber de fijo quien es la potencia dominadora.

Sin perjuicio, fijarse bien, sin *perjuicio*, de que de durar mucho la guerra y seguir como hasta ahora, la excesiva dismínución de la flota inglesa, daría al instante la supremacía a Alemania, que tarde o temprano creo segura, en beneficio de la libertad de los mares y para fin de los males ingleses, que como dije en otra ocasión serán el principio de nuestro bien.

MARINO DÍAZ

Lista alemana.—(1) Los seis primeros fueron hundidos en las Américas, los otros dos siguientes en el combate de las costas de Chile, el «Blucher» en el mar del Norte y el resto en el combate del Skager Rak

Lista inglesa.—Del (1) al (2) exclusive. hundidos por submarinos; el (2) y el siguiente en el combate de las costas de Chile; desde el (3) al (4) exclusive perecieron en el Skager Rak; el (4) y el que le sigue deshechos por explosiòn interna; el (5) y posterior por los choques con minas y el resto fueron destruidos por las baterías de los Dardanelos·

A causa del exceso de original, nos vemos obligados a suprimir en este número la "Sección infantil" y las contestaciones recibidas a nuestro concurso "La mujer y la fiera"

Balance de responsabilidades en la guerra europea

(Continuación)

Austria-Hungría

Austria-Hungría tiene a su favor: 1.º el haber tenido motivos muy graves para declarar la guerra a Servia; entre otros, la actitud de ésta y de su gobierno en sus relaciones con Austria y Turquía y la índole especial y graves circunstancias del horrible asesinato de los principes herederos; 2.º el haberse negado Servia, en su contestación al ultimatum austriaco, a permitir que una comisión de policía austriaca estudiase todas las derivaciones y antecedentes del crimen, ya que éste había sido fruto de un vasto complot y Austria desconfiaba razonablemente de la diligencia con que el gobierno servio podría perseguir a los autores y cómplices; 3.º el haber prometido a Rusia no hacer otra cosa que castigar al gobierno y pueblo servio, bajo la seguridad formal de respetar la integridad del territorio servio y de no perturbar el equilibrio europeo en los Balkanes; 4.º el hecho de no haber declarado la guerra a Rusia.

Austria-Hungría tiene contra sí: 1.º la anexión de una parte de la Polonia y la más reciente de la Bosnia y Herzegovina, que ha-

bría de suscitar recelos a Rusia a los Balkanes y a Italia; 2.º la declaración de guerra a a Servia, que no era necesaria en absoluto para el honor y seguridad de Austria y que lo era sin remedio, para la conservación de la paz europea, desatendiendo los consejos de Pío X, si bien alegando el Emperador Francisco José, que la guerra con Servia era violentamente proclamada y exigida por todo el pueblo austro-húngaro, justamente indignado por el bárbaro asesinato de Sarajevo y por las eternas maquinaciones de Servia, apoyada por Rusia; 3.º el no haber accedido a las justas pretensiones de Italia en el Mediterráneo, pretextando que el consentir la ocupación de Tripolitania era cosa sumamente perjudicial a sus buenas relaciones con los Balkanes y con Turquía sobre todo, olvidando las indicaciones de Bismark y de von Bernhardi que, muchos años atrás ya decían que era preciso dar algo a Italia en el Mediterráneo, por ejemplo Túnez, aunque costase a los imperios centrales una guerra con Francia, lo cual no era probable a raíz de la derrota de ésta en 1870.

Alemania

Alemania tiene a su favor: 1.º el que, apesar de su inmensa y creciente población y del aumento colosal de su poderío militar y de su gran comercio, industria y cultura, casi carece de colonias, no habiéndolas adquirido por medios poco dignos y no las ha explotado tiránicamente como otras naciones poderosas, prefiriendo apelar al trabajo intenso dentro del país y al recurso de la emigración. Notese que el emigrante, aún el elemán, es discutido, menospreciado y postergado en el extranjero (aunque se halle en igualdad de circunstancias) sobre todo en lo relativo a sus derechos políticos que son la base de los demás. Poco importa que lleve una preparación cultural y económica, mayor o igual que la de los naturales del país. Fuera de su patria, siempre es un extraño subjetiva y objetivamente. Estas y otras consideraciones justifican el imperialismo y la colonización, por lo menos, cuando se trata de grandes naciones; 2.º el haber solicitado de los principales gobiernos europeos que se fijase, con carácter definitivo y equitativamente, la situación política de Marruecos y de los Balkanes y se procediese al desarme proporcional entre las grandes potencias a fin de disminuir los enormes gastos de los armamentos y asegurar la paz de Europa para largo plazo; 3.º el no haber impuesto su voluntad en la mayor parte de las cuestiones internacionales; 4.º las simpatías del pueblo alemán por los boers y los irlandeses oprimidos por Inglaterra y también por los españoles privados injustamente de todas sus colonias por la ambición de Norte-América; 5.º el no haber violado la neutralidad belga sino con nobleza y solicitando permiso, prometiendo dos veces una indemnización colosal y alegando una necesidad suprema, que en opinión del gobierno alemán, no tiene ley. De todas suertes la violación de Bélgica era cosa muy humana y nadie podrá llamarla crimen sinó más bien debilidad.

(Continuará).

SECCIÓN LITERARIA

EXPIACIÓN

En uno de los muchos viajes que por negocios emprendí, tuve que pasar por una pintoresca aldea norteña, entre cuyo abrupto paisaje se hiergue majestuoso un antiguo convento de frailes. Allí se había retirado hacía algunos años, un amigo mío, compañero inseparable de todas mis locuras y calaveradas de muchacho alegre y disoluto.

Siempre me extrañó aquel cambio radical de vida, y hacía tiempo ardía en deseos de saber las causas que motivaron este cambio. No quise desaprovechar ocasión tan propicia y previamente guiado, me encaminé al convento, donde, tras unos minutos de espera, me encontré frente a mi antiguo amigo. Des-

pués de unas frases cariñosas y un recuerdo a nuestros amigos, la pícara curiosidad no pudo contenerse por más tiempo y habló por mí de esta manera.

—¿Cómo, amigo mío, trocaste tu vida muelle por la austeridad de este encierro? ¿Quién fué el apóstol que te convirtió?

—¡Una mujer!—me respondió—es decir, su sepultura.

Ya sabes que cuando murió el padre de nuestro amigo Jorge me hallaba yo pasando una temporada con ellos y, aunque siempre fuí más aficionado a bodas que a entierros, fuéme necesario rendir el último tributo al padre de quien tanto quería. Al cruzar de regreso el cementerio, pasaba mi mirada distraida por las hileras de nichos donde tantas grandezas y miserias se hermanaban, cuando tropezó mi vista con una lápida en que se veía el retrato de una mujer joven y hermosa. Me acerqué a ella, leí la inscripción y un escalofrío recorrió mi cuerpo.

¡A aquella mujer la conocía yo muy bien! Era una de tantas flores virginales con que tropezamos en el camino de nuestra vida, y en nuestro criminal egoísmo arrancamos de su tallo para proporcionarnos el placer de aspirar su perfume breves momentos y después las abandonamos a su suerte, sin preocuparnos más de ellas que de la hoja con que el viento juega... Por la fecha de la lápida, no dudé ni un momento que yo había sido el autor moral de su muerte.

¿Qué pasó entonces en lo más íntimo de mi ser? No lo puedo explicar, solo sé que caí de rodillas y empezaron a desfilar ante mí, en danza macabra, los hogares desechos... las lágrimas vertidas... bocas que sonreían prometedoras y después se abrían para maldecirme... en fin toda mi vida miserable vista a la luz de un cementerio. El remordimiento y la desesperación se apoderaron de mí, lacerando mi cuerpo y atenazando mi espíritu, haciéndome sentir un dolor punzante, como si el alma quisiera escapárseme, cansada ya de habitar vivienda tan mezquina. De pronto un rayo de luz rasgó las tinieblas de mi alma y el dolor fué haciéndose más sedante, experimentaba algo así como la impresión que sentimos cuando en medio de un gran dolor, una mano se posa con cariño sobre nuestras frentes. Una voz, que sin duda bajaba del Cielo, me decía: no podrás borrar el pasado, pero sí ennoblecer tu vida y rescatar tu alma.

Sin duda aquella mujer que tanto me amó (aunque yo bastardeé su cariño) intercedía ante Dios para que mi alma no se perdiera.

Salí de allí transformado, y a los pocos días manifesté a mí confesor mis deseos de retirarme del mundo. Al principio me disuadió, temiendo que mi vocación fuera motivada por una exaltación de ánimo, pero al cabo de unos meses, viendo que era firme y verdadera, él mismo me condujo a esta soledad para mi tan grata.

. . . . . .

Grande fué la impresión que produjeron en mi las palabras de mi amigo, tanta que no he podido resistir a la tentación de contaros esta historia que, aunque carece de interés por ir desprovista de galas literarias, acaso para alguno sea beneficiosa.

CARMENCHU.

LA SUIZA POSTRES FINOS : : : : : : : : : : : : Y VARIADOS
JESÚS, 1 : OVIEDO : TELÉFONO 642

PARA «HISPANIA»

DESENCANTO

Le quise con locura, le adoraba
Como se adora a Dios;
Su amor era mi sueño, era mi anhelo,
Mi única ilusión.
Mas él, altivo e indiferente,
Pasaba junto a mí,
¡El ignoraba aquel amor sublime,
Mi loco frenesí!...
Estaba enferma, en la agonía,
Moría de pesar.
¡Aquel amor profundo no tendría
Satisfacción jamás!
De pronto, entre el ramaje espeso
Del florido jardín,
Apareció la silueta idolatrada
Por quien tanto sufrí...
Y al mirarlo a mis pis apasionado
Jurarme eterno amor,
¡Todo aquel amor grande, sublime,
De mi alma voló!

MARIANELA.

Gijón, Junio 1916.

Salchichería ZABALA : FIAMBRES EXQUISITOS : EMBUTIDOS SUPERIORES
ES LA MEJOR
Magdalena, 11 - Oviedo - Teléfono 322

ILUSIÓN

Estábamos en el paseo del Bombé. En ese paseo simpático y atrayente de las tardes. En ese paseo pintoresco y bello de siempre.

Y su belleza la realzabais vosotras, al posar vuestros pies diminutos, sobre esas arenas que dan al suelo un tinte amarillento, que no daña nuestras vistas, sino que las deleita.

Yo, absorto, contemplaba todo esto, hallándome sentado, solitario, sin más compañía que los pensamientos, que en procesión animada y singular, cruzaban mi cerebro soñador.

Y vosotras me despertasteis. Como unas hadas pusisteis ante mi vuestros cuerpos hechiceros, para que todas aquellas visiones se transformasen en una realidad aun más halagadora.

Mis labios, entonces, quisieron modular una sonrisa de placer y mi lengua intentó deciros algo, que pudiera ser reflejo débil de mi pensar.

Aquella ilusión mía, continuó. El paseo, momentos antes animado por un conjunto heterogèneo de gentes,—niños que jugaban, jóvenes que charlaban, viejos que al descansar sonreían, —iba quedándose solitario. Unas gotas de agua, que se desprendían paulatinamente de nubes parduzcas, mojaron mi rostro al caer. Un airecillo helado comenzó a entumecer mis miembros. Pero vosotras, impávidas, insensibles, seguiaís paseando ante mi. Me volvisteis a hablar. Palabras lindas y embelesadoras como vuestras. Me dijisteis vuestros nombres... Tu Angeles, me diste una flor. Flor fragante, capullo delicado, de un color rojo sangriento, que guardé con veneración. Ahora está ya mustia, sus hojas, tan bellas entonces, se han tornado amarillentas, como las arenas del paseo aquel. Y sin embargo, parece que despide cierto aroma, débil sí, pero aun embriagador. Y es que tus manos marfilinas, al retenerla prisionera, imprimieron en ella una fragancia deliciosa que guarda como recuerdo tuyo. Si como un moderno Fénix, sus cenizas se fundiesen en una nueva vida y volviese a ser lo que fué, una bella rosa, arrancada de su tallo al empezar a vivir, yo, para darle gusto, le diría: —Fuiste de ella, a ella volverás.

Y aun suprimiendo una memoria grata de mi peregrinación por el mundo, te la regalaría, para que su belleza volviese a gustar de la miel de tus caricias. Pero, entre tanto, guardaré sus hojas secas y descoloridas, mientras continúan siendo hojas, y más tarde, cuando el tiempo ingrato las convierta en polvo, ese polvo lo derramaré a vuestro paso, para que aquella rosa, aun después de muerta, goce...

Angeles, cuando me diste la flor, os prometí un trabajo. Pobre como mío es, pero guardarlo mientras yo conservo aquel capullo delicado, de color rojo sangriento, que vino a mis manos en aquella tarde sombría, que ha dejado en mí, una estela de ilusión...

CRISPÍN.

Los trofeos de la Muerte

Extendida en el lecho mortuorio
parecía un fantasma ilusorio.

Cruzadas las manos,
estirada y rígida
inmoble la frente,
las cuencas hundidas,
vestida de blanco

dormía, ¡bendita!
con el grave sueño
de la muerte fría.
Y luego las trenzas
que inertes caían
reflejando inmóviles
su faz amarilla...
las trenzas aquéllas
que fueran envidia
de los mismos ángeles
que ondular las veían...
¡Oh muerte sañuda
que siegas las vidas,
qué botín más bello
te deja la niña!
Esas trenzas negras
que caen extendidas
sobre el yerto pecho
que ya no suspira,
¡Son negras! ¡son tuyas!
¡oh muerte maldita,
amiga de sombras,
moradas umbrías!
¡Qué tristes desmayan
sus hebras divinas
sobre el blanco mortaje que envuelve
su cuerpo de ninfa!
¡Qué hermosa! ¡qué pena!
Trenzas negras frías,
que en su pecho virgen
yacéis extendidas,
yo no sé que ocultáis en las hebras
que el alma fascina.
¡Oh Muerte, sedienta
de todas las vidas,
qué hermosos trofeos
te deja la niña!

Extendida en el lecho mortuorio
con las trenzas caídas e inertes
parecía un fantasma ilusorio
que movía los pechos más fuertes.

FRANCISCO SUÁREZ

DEPÓSITO DE CERVEZAS EL AGUILA NEGRA
Representante general en Asturias del coñac *CABALLERO*
JOAQUIN MONTOTO
DUEÑAS, 15 - OVIEDO - TELÉFONO 25

LÁGRIMAS

A mi buena prima Rosa Rodriguez.

Tumbado indolentemente en una silla de mimbre, brujeleaba Antonio en las bien cuidadas páginas de un libro nuevo, cuyos caracteres recién impresos tenían ante sus ojos adormilados, un a modo de color verdoso en la nitidez del satinado papel. Gustaba, antes de ahondar en las sútiles filosofías de sus obras preferidas, de la versatilidad de ese fisgoneo pueril, que le bastaba las más de las veces para conocer los derroteros que en la urdimbre del libro recorriera el autor.

Con gesto displicente volvía las hojas del encuadernado tomo, cuando un párrafo leido al azar, hízole rebullir en su asiento y le obligó a reanudar su lectura para más fruir las delicias del pulido estilo, y porque no sabía que íntimos recuerdos despertaban en él aquellas líneas que describían la suprema belleza de una mujer.

Se detuvo para reflexionar. Era grandemente asombroso lo que veníale ocurriendo desde el día en que sus ojos pecadores, osaron fijarse con amor en la más gentil de las mozas del pueblo.

En su casa, en la calle, hasta en la frusleria más banal y por una rara asociación de ideas, venían a coincidir en Lola todos sus pensamientos con una tenacidad insólita, verdaderamente inaudita. Ahora mismo,en el párrafo que acababa de leer, no parecía sinó que la hubiese presentido el autor al diseñarla de guisa tan veraz. Y era vano intentar esquilmar de su imaginación. el terco recuerdo, que no rehuyera ni un instante si con él no se aunaran también en su mente las amargas remembranzas de los desdenes de ella, de sus coqueterías, de sus remilgos que no

eran otra cosa que el disfraz con que vestía sus burlas punzantes, mortificantes hasta hacerle sonrojar. Habían tenido tal magnitud las esquiveces de Lola para con él, que llegó a odiarla y aborrecerla; más preciso hacíase que no la miraran sus ojos, para que no viniera a trocarse su aborrecimiento en un más que antes acendrado cariño, porque con razón hubiera podido decirse. que era en él el odio la antesala de un amor mayor.

Atosigado por sus divagaciones fué a dejar el libro en la mesita de su despacho. La hoja del calendarío le advirtió la festividad del Corpus, y asombroso, mudo, de sí mismo. La tan señalada fiesta, la cacareada procesión del pueblo, todo, había quedado supeditado por el recuerdo de la divina mujer-diosa que pagaba, ingrata sus atenciones, con risas zumbonas; su estimación, su cariño, con desprecios acedos.

Aliñóse con su ropa mejor; atusóse la apenas poblada pelambre del bigote; y zambullidas las manos en los bolsillos del pantalón, emergió de su casa. Las mozas, en la luminosa tarde primaveral, habían escogido sus más preciosos atavíos. Alegres, bulliciosas, con la risa en los labios, veíaselas discurrir por las calles en las que manos devotas habían esparcido la olorosa retama, cogida por la mañana en el monte próximo, bajo el beso ardoroso del sol y gustando el olor de la pinocha. Paseábase Antonio. Su empaque de juventud seriosa y simpática contrastaba agradablemente con el aspecto de aquellos otros mozos boquirrubios, procaces y vocingleros, y hacia él se tornaban las miradas benévolas de más de una chica pizpireta. Fué ello lo que contribuyó no poco a que se difuminara lentamente la bruma densa de los prejuicios que entenebrecían su alma. Más fué cosa de un instante. Entre la abigarrada multitud vió asomar la rubia cabecita de Lola, quien, advertida apenas de la presencia de Antonio, cambió el musiteo con las amigas en risas burlonas y estrepitosas.

Llegaba la procesión. Pasaron los timbaleros, los gonfalones, las cruces, los chicos de las escuelas con el gotear de sus cirios, bajo el palio la Hostia Santa, blanca como una azucena, y ni por un momento cesaron las risas de Lola, tan fuertes, que veia el muchacho como se le llenaban de lágrimas los ojos.

—¿Es posible—se preguntaba Antonio—que anden mis sentidos atornillados por ese muñeco de carácter tornadizo, ahito de antipatía, espurriado de gárrula frivolidad?

Cohibido, volvió la mirada hacia otro lado porque no le era ya posible aguantar más aquellas carcajadas que resonaban de un modo truculento en su corazón. Y fué entonces cuando avizoraron sus ojos la escrutante contemplación de que era objeto su persona, por parte de María, enamorada de él, según público decir de la gente. La contempló con fijeza, y no hubiera sabido decir porque no supo prendarse de aquella su gentileza de azafata, de su cabello flexible y ondulado, de su frente ancha y serena, de sus ojos glaucos, de su fina y recta nariz, de sus encarnados labios entre los que asomaba el marfil atrayente de sus dientes. Rápida, una idea cruzó por su imaginación: vengarse de las coqueterías de Lola; y antes que lo hubiese madurado su razón, habíase colocado al lado de María y hablándola estaba, poniendo en sus frases toda la terneza de que se sentía capaz. Agradecida, más que palabras, arpegios desgranaba en su charla dulce la chiquilla; arpegios que semejaban suspiros; suspiros que eran eslabones de una larga cadena amorosa que ya sujetaba fuertemente la voluntad toda de Antonio en cuya mente el recuerdo de Lola se esfumaba, se borraba, se perdía...

Más tarde, a la incierta luz del crepúsculo, y mientras caminaban, encandilados, María y Antonio, retratada en sus semblantes la dicha inefable de verse correspondidos en su amor, propincuo a ellos, iba Lola con sus amigas apañuscando entre sus manos un fino pañuelo de batista que de vez en cuando alzaba a la altura de su rostro.

Al pasar bajo una luz titilante pudo verse que lloraba. Caian las lágrimas de sus ojos, y no era ciertamente de mucho reir esta vez...

JULIÁN BURRULL MORERA.

Barcelona 1.º Julio 1916.

ENSUEÑO

Yo vivo entre las hadas de los cabellos de oro,
Sin darme nunca cuenta, yo su camino sigo,
Y todo cuanto pienso y todo cuanto digo,
Va envuelto en la hermosura de su canto sonoro.

Me duermo en un palacio severo y muy fastuoso,
Y me arrullan los cantos del hada Rosalina,
Y cuando me despierto, en su cara divina
Vése la simpatía de su rostro gracioso.

Quiero tejer ansioso al pie de noble encina,
El cabello de oro del hada Rosalina,
Mientras ella me entona una bella canción.

Quiero dejar gozoso en sus labios un beso,
Y en el bosque frondoso, entre el ramaje espeso,
Que se unan nuestras almas en dulce comunión.

JUAN B. SÁNCHEZ.

Fumad con papel **GIRAFA**
2.000 pesetas en premios a los consumidores de esta marca.

VIDA ROTA

Amigablemente a Joaquín Villa.

Cogió Franz, al azar, un tomo de su esplendida biblioteca, herencia de sus antepasados, hubo de limpiarle el polvo que los años y el abandono habían acumulado sobre él.

Arrellenóse en una butaca gutaperchada, al sabor de una tarde gris que invitaba a la lectura, mientras la lluvia caía intermitente, golpeaba en los cristales tras los que él hallábase sentado.

Vió su título: «Hamlet», Shakespeare. Erale ya conocido. Leíale allá en sus mocedades con deleite, gozábase en el excepcional carácter que el genio inglés dió a su intérprete, carácter del hombre que duda, que vé con extraordinaria lucidez el pro y el contra de nuestros sentimientos, de nuestros actos, de nuestras costumbres, incluso de nuestros pensamientos y debatiendo en su mente cuál ha de ser la mejor ruta que ha de seguir para llevar a pronto y buen fin su objeto, deja correr lastimosamente la oportunidad de su realización.

Con el libro entre sus manos divagaba en el caos de lo infinito.

Tuvo la intención de volver a colocarlo en su lugar.—Bah!, dijo, lo reeleré.

Al abrirlo, ya mustia y exenta de fragancia, cayó al suelo una rosa.

Tomóla en sus manos.

La recordaba perfectamente. Era de Iva, habíanla recogido en uno de sus matinales paseos, junto con otras flores que más desgraciadas habíanse marchitado en los búcaros de su tocador y desechas por otras más del momento. Prendióselas ella en su pecho, de vuelta ya suplicóle la rosa que en su blusa resaltaba con gracioso donaire. Ofrendósela Iva junto con una caricia.

Llevóla, con orgullo de doncel enamorado, durante la reunión que daban sus papás.

A la noche, la besó continuamente y la colocó en un libro, que bien pudiera ser el «Hamlet» de Shakespeare.

Al recuerdo de la rosa, siguieron otros recuerdos, todos muy tristes, pues pensando vienen a nuestra memoria nuestras pequeñas tragedias, que los placeres son tan efímeros, que no agarran si no levemente en nuestro ser.

Mentíale Iva su amor. Franz, ciego, no pudo comprenderlo hasta que envolvióle el ridículo. Después inquirió que carteábase con un primo suyo en el curso de sus relaciones.

Antes del arribo de éste, por un motivo baladí separáronse malhumoradamente la noche aquella. Volvió a la siguiente mañana a pasear con su caballo por debajo de sus balcones, olvidado del todo el disgustillo de la víspera.

En vano esperó. Creía recibir más tarde una carta, quizás una repentina enfermedad. No fué una sola carta la que recibió, sino todas las suyas, que iracundo hizo trizas.

Nunca sospechó un rompimiento por parte de Iva, tan seguro creyó estar de su cariño.

Tardó en salir de su casa, los amigos mortificábanle con diatribas y palabras de doble sentido. Decíanle que se lucía con su parien-

te cadete por los paseos, por los salones, en todas las fiestas veíasela pasear erguida desafiando con su mirada altiva los cuchicheos.

No resistió por más tiempo la afrenta, trasladóse a Madrid y ahora, a la vuelta a sus lares, en los que creyó ser feliz, un recuerdo de amor hízole pensar en que si el olvido no se apiadara de nosotros, cuán cruel sería nuestra existencia en vida.

Maquinalmente iba deshojando la rosa y sus hojas, esparcidas por el suelo, semejaban ilusiones perdidas.

J. XALMA.

LA SUIZA PRIMERA CASA EN : : : : : : QUESOS Y MANTECAS
JESÚS, 1 : OVIEDO : TELÉFONO 642

DISEÑOS IMPRESIONISTAS

La ciudad de la niebla

El amable viajero que era mi compañero de viaje, me interrogó:

—¿Conoce usted Bilbao?

—No, es la única capital de las provincias vascongadas que me resta por conocer. ¡Cuentan que es hermoso!

—Eso a su libre comento y juicio lo dejo, porque dentro de unos minutos entrará usted en él: vé usted, hemos llegado a la última estación: Dos Caminos, después Bilbao...

El panorama ha tenido una mutación completa en el día de hoy: dura aun en mi retina la sensación vaga y muerta de las llanuras castellanas, llanuras rojizas, blancas, amarillas, por donde daban sus volasdas unas bandadas de cuervos que graznaban hambrientos.

El suelo se ha levantado en un esfuerzo potente, y los picos de Pancorbo, en toda su salvaje y desnuda majestad, han presentado a mis ojos la impresión hosca y bravía de la sierra con sus derrocaderos, sus simas, sus torrenteras bullentes y retozonas, sus auras de libertad nacidas en plena selva...

Poco después el sueio castellano se ha alejado y el suelo alavés ha ofrecido el cuadro alegre y pintoresco de sus praderías llenas de frescor y hermosura, de sus montañas enormes, escaladas por ejércitos de árboles...

Y finalmente Vizcaya, los pueblos acogidos en el repliegue de un monte, los caseríos que hallaron amoroso cobijo entre las quiebras aceradas de las montañas, y ya con frecuencia la alta chimenea de una fábrica que difumina con su humo el cristal empañado de este cielo nuboso...

Así han sido los cambiantes del paisaje en el día de hoy. El tren hace alto en su marcha. Hemos llegado, y hay en la amplia estación un rebullicio y un rumor, cada vez creciente, que desconcierta.

Entramos en la capital de Vizcaya, en la primera hora de un anochecido estival. Pesa sobre la ciudad una neblina impalpable, ténue, que desdibuja las líneas, y en la que se diluye la luz tomando forma fantasmal los objetos.

Más de noche aún, pasamos la Gran Vía: es contínuo moverse la gente, un hervidero de vida, una ascua de luz: pasan rápidos los automóviles atronando con sus bocinazos y cruzan los tranvías, tintineando siempre; tiene este lugar un carácter tan especial y señero que sin quererlo hemos recordado al verlo una narración entretenida y fantástica de un viajero que de sobremesa nos habló de los encantos del Holborn de Londres, y de la Rue de la Paix, de París: los sitios aristocráticos donde más ruge la vida, de los escaparates incendiados en luz, de los autos rápidos, de las bellezas deslumbradoras, siempre plenos de magia y de hechizo en esta hora de ensueño.

Allá abajo de la Gran Vía, la estatua de D. Diego Lope de Haro, el fundador de Bilbao extiende su brazo tremante un día, como señalando al extraño con noble orgullo su obra.

Bilbao, el pueblo rey como alguien lo ha llamado, puede enseñar mucho a sus hermanos los otros pueblos de España: lleno de tesón y sano estímulo, ha querido ir siempre en la primera fila de los pueblos de España. Cuando los Gobiernos no se acordaron de él, se bastaron los mismos hijos para buscar la prosperidad: pueblo grande, trabajador, infatigable, podrá a no dudarlo, llegar a la meta de sus asplraciones.

Sentados en el diván de un café y oyendo una orquesta de «tziganos», le preguntaba a un bilbaino:

—¿El afán de ustedes será el de hacer de esta ciudad un pequeño Londres?

—No se lo niego: como usted habrá visto, por la niebla vamos ya asemejándonos a la ciudad inglesa; no está lejano el día en que nos comparemos también por la industria y el comercio...

TAIRA.

PASATIEMPOS

Soluciones a los publicados en el número anterior.

Al geroglífico:

SOBREMESA

A la tarjeta:

La fuerza bruta

Jacinto Benavente

NUESTROS REGALOS

Hoy comenzamos a publicar una segunda y última serie de cupones, que podrán en su día, ser canjeados por números. A su debido tiempo, diremos en que consiste el regalo y demás detalles.

CUPÓN NÚM.

1

El que reuna seis cupones numerados, como el presente, tendrá derecho a un número para la rifa de un precioso : : : objeto para niños : : :

Imp. El Correo de Asturias.—Oviedo: Altamirano, 6 y 8

LA FAMA

Plaza de la Constitución, 11

Cómprese en esta Casa

Pañería, Tejidos, Confecciones, Gorras, Cuellos, Corbatas, etc., a precios baratísimos.

LA FAMA

Plaza de la Constitución, 11

OVIEDO

LA LUCHA

BAZAR DE CALZADO

DE

DIONISIO FERNÁNDEZ

CIMADEVILLA, 12 : : OVIEDO

La casa que vende más barato

Especialidad en calzado fino para
: : caballero, señora y niño : :

LA LUCHA : : : : : : Oviedo

Gran Restaurant Fornos

DE

TEODOSIO MORO

Argüelles, núm. 1 - Oviedo

La cocina de este gran
: : RESTAURANT : :
estará dirigida por su
dueño, antiguo y acre-
ditado jefe de cocina de
los principales Hoteles
: : de esta capital : :

ARGÜELLES, NUM. 1 - OVIEDO

Banco Asturiano

DE INDUSTRIA Y COMERCIO DE OVIEDO

Capital 10.000.000 de ptas.

Sucursales en Avilés y Llanes

Compra y venta por cuenta de sus clientes de toda clase de valores en las Bolsas de España y del Extranjero, Cobro y negociación de cupones y títulos amortizados, Descuentos y negociación de efectos sobre España y Extranjero, Giros sobre todas las plazas nacionales y del extranjero, Cambio de monedas y billetes de todos los países, Cartas de crédito, Imposiciones a tres meses, Depósitos de efectos y alhajas, sin comisión en los primeros para los cuenta-correntistas del Banco, Préstamos de crédito con garantía de Fondos Públicos y Valores industriales.

CAJA DE AHORROS

Al 3 por 100 de interés y premios semestrales a los imponentes. Agentes en todos los pueblos de la provincia.

LA ESCOLAR

ANGEL F. ASTORGA

Papelería, Librería, Objetos de Escritoria y Dibujo

S. Francisco, 26 (Estanco) - Teléfono n.° 595

Completo surtido de articulos para fumador.
Conviene a todos los estudiantes visitar este acreditadísimo establecimiento.

Más fuerte

que el acero

GRAN GARAGE LAGUNA

Venta y alquiler de bicicletas y motocicletas de todas clases y marcas. Pneumáticos Hutchinson y Michelin. Aceites, grasas, gasolinas y cotones.

Se hacen toda clase de trabajos a torno, movido por electricidad. Esmaltado y niquelado.

DEPÓSITO DE LÁMPARAS «WOTAN»

Precios económicos *Teléfono 482, - Oviedo*

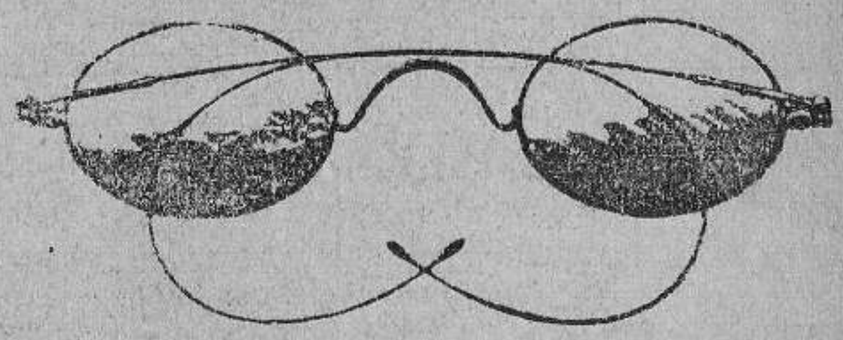
GRAN FONDA «LA PERLA» DE

Santiago Alvarez

Esta casa es una de las más acreditadas de Asturias. Aseo y limpieza esmerados. Precios económicos. Servicio completo para Bodas y banquetes. Menús variados todos los días.

Vinos y licores de las mejores marcas. Se sirven encargos.

PELAYO 7 (frente al Teatro Campoamor) Teléfono 346 - Oviedo



CASA DUBOSC

ÓPTICO

Magdalena, 16-OVIEDO

Anteojos roca precisión periscòpicos, gafas, lentes pinza americanos montados al aire, en oro, plata, oro chapado y nikel: impertinentes de todas clases. Cristales combinados para corregir la vista; se ejecuta en el día toda clase recetas de los señores Oculistas.

Gemelos para teatro, campo y marina, en piel y fantasía y de nacar para señora. Lupas, brújulas, barómetros y artículos de óptica.

Objetos para regalo. Se hacen composturas.

F. PARDO

FOTÓGRAFO

ARGÜELLES, 21 : : : : OVIEDO

SEIS POSTALES 1,50

GRAN CAFÉ Y PASTELERÍA DEL PASAJE

Uría, 12

Y

Pelayo, 13

Fiambres y dulces finos

Especialidad en encargos

Teléf. 111

Oviedo

PROBAD

Anís de la Asturiana

SERRANO — OVIEDO

ACADEMIA OJANGUREN

Alumnos internos y externos

TELEFONO, 221—OVIEDO

YOST

: MODELO 20 :

: REFORMADO :

La mejor máquina de escribir, por no tener cinta : Piezas de recambio, mecánico para las reparaciones. : Enseñanza de mecanografía y trabajos de copia.

SUCURSAL=Uría, 32=OVIEDO

TELÉFONO, 278

CAFÉ

TELÉFONO, 131

Casa Cuevas

ESPECIALIDAD EN VERMOUTH Y REFRESCOS